

AMANECE

Amanece
En el horizonte nace el sol
En la página blanca
el resplandor de una palabra.

Alfonso Kijadurías



Sábado 23 de enero de 2010

1035

Suplemento Cultural Tres Mil
Diario Co Latino
MÁS DE UN SIGLO DE CREDIBILIDAD

| FUNDADO EL 24 DE MARZO DE 1990 |
| AÑO DIECINUEVE | SEGUNDO CENTENARIO |
www.diariocolatino.com



SI HAY DESAPARECIDOS NO HAY PAZ

**¿DONDE ESTÁ
ARQUÍMIDES CRUZ?**

Resonancias del discurso presidencial del 16 de enero Pedir perdón no absuelve

Carlos Abrego

Pedir perdón es un acto de contricción, es un enunciado que se dirige al ofendido, a la víctima. En el ámbito privado este enunciado espera respuesta. La respuesta puede ser «acepto tu pedido de perdón y te lo otorgo». Llega la reconciliación. Pero a este pedido puede seguir un silencio pesado y luego llega la negativa de perdón. En el ámbito privado esto conduce a la separación, es el caso, por ejemplo, de los divorcios. El que ha ofendido, el que ha faltado no puede darle a su pedido de perdón el carácter de **performativo**. ¿Qué significa esto? Un enunciado performativo es aquel con el cual el que enuncia realiza el hecho mismo a través de sus palabras. Por ejemplo, «doy por abierta esta reunión», «te bautizo», «te prometo», etc. El que pide perdón no puede imponerlo, pues entonces ya no es un pedido. Considerar que este pedimiento de perdón concluye el acto es una manera abusiva de interpretar el contenido de lo que se ha enunciado.

El presidente de El Salvador, Mauricio Funes, ha pedido perdón, en su función de máxima autoridad del Estado, en nombre del Estado mismo. Lo pidió ante las víctimas, los familiares y amigos de las víctimas. Muy bien, pero la respuesta a este pedido ¿quién puede dársela? ¿Quién puede atreverse a hablar en nombre de los niños masa-crados, en nombre de los ancianos asesinados, en nombre de las mujeres violadas y asesinadas?

Crímenes contra la humanidad

Esto significa que el acto ha tenido y sólo puede tener un significado simbólico. ¿Pero qué es lo que simboliza? En esto las interpretaciones pueden divergir. Estas divergencias se manifestaron inmediatamente, pues el acto fue sobre todo político. El presidente ha dicho lo que todos sabíamos, lo que todos sabemos: «Reconozco que agentes entonces pertenecientes a organismos del Estado, entre ellos las Fuerzas Armadas y los Cuerpos de Seguridad Pública, así como otras organizaciones paraestatales cometieron graves violaciones a los derechos humanos y abusos de poder, realizaron un uso ilegítimo de la violencia, quebrantaron el orden constitucional y violentaron normas básicas de la convivencia pacífica. Entre los crímenes cometidos se cuentan masacres, ejecuciones arbitrarias, desapariciones forzadas, torturas, abusos sexuales, privaciones arbitrarias de libertad y diferentes actos de represión. Todos estos abusos fueron ejecutados, en su mayoría, contra civiles indefensos ajenos al conflicto».

Tal vez lo que se ha logrado con este acto, es que con el reconocimiento de estos crímenes contra la humanidad y crímenes de guerra, se admita asimismo, por parte del Estado y por primera vez, como efectiva-



mente ocurridos. El presidente ha enunciado también su ilegitimidad. Ambas cosas son de suma importancia. No obstante, repito, son actos eminentemente políticos. La negación de justicia que ha perdurado todo este tiempo, puede comenzar a retroceder. Ha retrocedido un paso pues hasta ahora los representantes del Estado nunca reconocieron la efectividad de esos crímenes. Es decir, los hombres políticos de la derecha —que han asumido el poder político hasta hoy— no reconocían como crímenes, ni como actos ilegítimos la barbarie de la que fue víctima la nación salvadoreña.

La polémica que este reconocimiento ha suscitado se ha centrado en otro terreno, se cuestiona el derecho del presidente Funes a pedir perdón en nombre del Estado. Al mismo tiempo, al cuestionar este derecho se persiste en negar la evidencia de los hechos y su ilegitimidad.

La justicia tiene que volverse efectiva

Justamente porque hasta hoy perdura la negación de justicia, no podemos equivocarnos en la interpretación del acto simbólico que se realizó en el décimo octavo aniversario de la firma de los Acuerdos de Paz. La cuestión de la justicia se vuelve de actualidad. Reconocer los crímenes no basta. Pedir perdón no absuelve.

Las comisiones sobre las que habló el presidente no pueden remplazar a la justicia, al establecimiento de la verdad, a la verdadera reparación moral, a la real dignificación de las víctimas. No entro en el detalle de su composición y sus fines. Creo que el rector de la UCA, José M. Tojeira, en un artículo publicado en el *Co-Latino*, ha hecho al respecto señalamientos pertinentes que comparto.

El presidente Funes pretende pedir perdón en nombre del Estado. Muy bien, ¿lo pide también en nombre de la Asamblea, lo pide en nombre de los órganos judi-

ciales? No estoy buscándole la cuarta pata al gato. El presidente cuando se trata de la ignominiosa ley de Amnistía, limita la extensión de su poder al Ejecutivo. Declinando la responsabilidad de esto a los otros poderes. Levanto esta incoherencia no por afán polémico. Porque existe otro aspecto político subyacente y no enunciado cabalmente. El presidente Funes no puede pensar en ningún momento que todo el Estado ha quedado lavado de toda culpa. Incluso en la parte final del discurso llega a agradecer algo que no ha tenido lugar: «Gracias a las víctimas y sus familiares por recibir mi petición de perdón en nombre del Estado salvadoreño». En esto hay precipitación y en cierta medida abuso.

Los salvadoreños lo hemos escuchado. Pero eso no significa que hemos asistido ha un acto de exorcismo colectivo. La república tiene sus órganos que fallaron durante años a sus obligaciones, que cometieron delitos y crímenes, que siguen sin cumplir hasta hoy con su deber. Y en esto incluyo, a pesar del perdón pedido, al Ejecutivo.

Ahora se trata realmente de dignificar a las víctimas dentro del cuadro de la legalidad republicana. Los crímenes no pueden quedar impunes. Ningún crimen, sobre todo los que se cometieron durante la guerra que perfectamente pueden ser catalogados como crímenes contra la humanidad y crímenes de guerra. Es decir que son imprescriptibles.

Realmente no entiendo aquellos que frente a estos crímenes piden, reclaman, exigen cierta tolerancia. La justicia salvadoreña tiene que volverse efectiva.

La derecha no pide perdón

El presidente ha pronunciado una frase peligrosa al final de su discurso. Pues sin ser muy explícito, le quiere dar al pedimiento de perdón más significado del que realmente tiene y al mismo tiempo le arroja un

anatema a quien no se quede conforme con el acto simbólico que presidió. Lo cito: «Es-te reconocimiento de proceder ilícitos, su consecuente aceptación de responsabilidad y el necesario pedido de perdón que hoy formulamos, no debe ser aprovechado por ningún sector minoritario para intentar llevar discordia y divisiones al seno de la comunidad salvadoreña».

No podemos quedarnos conformes con un primer paso, para que las cosas sean completas hay que llegar hasta la última página, sólo entonces podemos cerrar este doloroso capítulo de nuestra historia. Exigir que la ley de amnistía sea derogada, que se erijan los tribunales necesarios y que se imparta justicia no puede ser considerado como un acto de sembrar cizaña en la sociedad salvadoreña.

El presidente nos habla insistentemente de unidad nacional, lo volvió a hacer en esta oportunidad. Nos habla incluso de que somos todos hermanos y hermanas. ¡Vaya que cosa! Resulta que el presidente nos hermana de un jalón con todos aquellos que no quieren reconocer que hubo crímenes en El Salvador, que piensan que los cometieron con todo derecho, que sus criminales acciones eran en defensa de la libertad, en beneficio del país. Porque la actitud de la derecha, lo que ha expresado en sus declaraciones, no significa otra cosa. La derecha tiene sus órganos de prensa y de difusión radial y televisiva, en esos medios hasta hoy se ha defendido que el Ejército y todos los órganos represivos defendían la libertad y los valores occidentales. La derecha, toda la derecha, se ofusca ahora porque el presidente ha enumerado los crímenes cometidos y los ha declarado como efectivamente ocurridos.

La actitud de la derecha durante todos estos años, su reacción actual no solamente refuta la posible existencia de la «unidad nacional», sino que confirma que no se arrepiente, que ella no pedirá perdón, que no lo desea, que no puede reconocer como crímenes contra la humanidad todas las fechorías que perpetraron durante la guerra. Es ese el significado de la reacción de la derecha.

En el fondo, no nos equivoquemos, la derecha sigue pensando que Funes en la presidencia es una aberración de la historia, es una usurpación de su legítimo poder. Es ilusorio, muy peligroso para las fuerzas de izquierda pensar que la derecha va a abandonar su agresividad. Para la derecha la unidad nacional ha desaparecido desde el momento en que fue derrotada en las urnas. Se volverá a restablecer la «unidad nacional» cuando de nuevo considere que el poder político está en sus manos. Para la derecha, para la gente de la derecha, unidad nacional no significa otra cosa que el sometimiento de los trabajadores a los intereses económicos de la oligarquía.

Martínez «masferreriano»: 1933

Rafael Lara-Martínez | Tecnológico de Nuevo México | soter@nmt.edu

Toda actividad tendiente a la divulgación de la cultura en el conglomerado social salvadoreño ha sido decididamente auspiciado por el Supremo Gobierno (*La República*, Año I, No. 255, 7/octubre/1933).

Un documento olvidado del despegue presidencial del general Maximiliano Hernández Martínez se intitula *La República. Suplemento del Diario Oficial*. Su primer número aparece en noviembre/1932 con un editorial en primera plana que reclama una «política de «puertas abiertas»» a todas las tendencias de pensamiento. Si la sospecha de la mayoría de historiadores actuales juzgaría el encabezado de propagandístico, en absoluto esta percepción afecta a los actores sociales que leen el periódico hacia la fecha de edición.

Para revelar la manera en la cual los intelectuales salvadoreños concurren a ese llamado gubernamental de «unidad nacional» y de «servicio» a un proyecto abierto de nación, «Martínez «masferreriano», 1933» rastrea cómo los seguidores del máximo pensador reformista salvadoreño de la primera mitad del siglo XX, Alberto Masferrer, apoyan la presidencia del general Martínez y la asisten en su ideario por forjar una política cultural indigenista y de reforma agraria, apegada a un «*minimum vital*». Se trata de resolver «el problema social del proletariado» (*La República*, Año I, No. 67, 9/febrero/1933; nótese uso oficial de términos marxistas).

Este calificativo que ahora nos sorprendería —«Martínez masferreriano»— lo justifica la publicación oficial desde mayo/1933 al concederle pensión vitalicia a viuda de Masferrer, al fundarse luego el «Grupo Masferrer» que apoya reforma agraria, política de la cultura de corte indigenista, edición de obra completa, homenaje oficial a un año de su muerte y promoción de la literatura nacional. Todas estas actividades las promueve el propio Poder Ejecutivo en prueba patente de su determinación reformista y de refundación cultural del país. Este breve comentario se ciñe a los actos gubernamentales citados en esa fuente oficial para el año de 1933.

I

La afinidad entre legado masferreriano y posición gubernamental la legaliza el propio *Diario Oficial* que en mayo/1933 le concede «pensión a la viuda de Masferrer» (*La República*, Año I, No. 129, 12/mayo/1933: 4). La gratitud presidencial demuestra el «vigor [de] los principios de justicia y equidad» que caracterizan al primer mandatario. En julio se crea un «importante organismo [en] Relaciones Exteriores», el cual aúna «propaganda e información» a diseminación «literaria de

El Salvador» (*La República*, Año I, No. 190, 14/julio/1933). Miguel Ángel Espino es uno de sus miembros de mayor renombre actual.

En agosto/1933, esta reconciliación del legado reformista de Masferrer lo continúa la Radio Difusora Nacional la cual organiza «la semana de Masferrer». La propia Asamblea Legislativa prevé la «erección de un mausoleo simbólico» y «la denominación de «Barrio Alberto Masferrer, al barrio de casas baratas para obreros» (*La República*, Año I, No. 213, 16/agosto/1933: 4). También se propone la edición de la obra literaria completa bajo subsidio del erario público, ya que su legado es «Tesoro de la Nación».

Entre las figuras que participan en su homenaje se encuentran comandantes departamentales del ejército. La instrucción de los rangos militares juega un papel primordial para la difusión de la cultura nacional: «Salas de lectura para tropa» que difundan el legado masferreriano (*La República*, Año II, No. 317, 20/diciembre/1933). «La apoteosis de Masferrer» cobra sentido pleno en la «tierra para los campesinos como «acto de veneración a [su] memoria» (*La República*, 4 y 8/septiembre/1933). Las acciones reformistas de la presidencia se perciben como aplicación estricta del «*minimum vital*».

Aparte de la viuda, el «grupo Masferrer» recibe amplia acogida oficial en su proyecto por «valorizar nuestro folklore [...] celebrar el Día del Indio» y «fiestas de belleza y arte». Entre sus miembros se cuentan renombrados escritores clásicos quienes hacen efectivo el llamado por la unidad nacional en la creación de una cultura salvadoreña propia: Sarbelio Navarrete, doña María de Baratta, Mercedes Viudad Rochac, Amparo Casamalhuapa, Marta Alegría, Emma Posada, los hermanos Andino, Serafín Quiteño, Quino Caso Adolfo Pérez M., Francisco Morán, Miguel Ángel Espino (*La República*, Año I, No. 260, 14/octubre/1933). Carmen Brannon también se une al grupo.

Asimismo, sucede con la obra de Salarrué la cual el estado mismo recomienda como lectura que debe difundir un nuevo proyecto de nación. Por su parte, a Francisco Gavidia se le rinden honores oficiales y se recomienda otorgarle pensión vitalicia y casa propia (*La República*, Año I, No. 265, 20/octubre/1933). «La Representación del Pueblo ha querido este año [...] sentar un precedente espiritual, con esta pública manifestación de gratitud al más alto valor intelectual y moral que honra a la Patria» (*La República*, Año I, No. 260, 14/octubre/1933: 2).

Hacia octubre/noviembre, la «Exposición

de Libros en la Biblioteca Nacional» establece acción concertada entre sociedad civil y política gubernamental en la cual participan «el grupo Masferrer», «un espíritu dilecto como Salarrué», «la Sociedad de Geografía e Historia» y un «Certamen Pictórico Infantil» bajo «capacidad orientadora y técnica de los jóvenes pintores don José Mejía Vides y don Luis Alfredo Cáceres» (*La República*, Año I, No. 275 y 286, 1 y 14/noviembre/1933). La reseña oficial del evento al cual asiste «numeroso público amante de la cultura espiritual» la realiza la misma publicación oficial. La noticia reconfirma vínculo entre mandatario, intelectuales y grupos masferrerianos que impulsan participación activa de la mujer (Año I, No. 286, 14/noviembre/1933: 4).

La iniciativa anual del Grupo Masferrer culmina con la celebración de los Juegos Florales Centroamericanos cuya «Flor Natural» se le otorga a Arturo R. Castro, poeta que la actualidad desconoce (*La República*, Año II, No. 306, 7/diciembre/1933: 4). Otros premios corresponden también a poetas ignorados por el presente: Agenor Argüello, Francisco Méndez y Mariano Valle Quintero. Todo ideal que escritores clásicos y contemporáneos recomendarían —«incorporación de la poesía en la enseñanza»— Martínez lo hace suyo (*La República*, Año II, No. 317, 20/diciembre/1933). Una conferencia sobre Fray Bartolomé de Las Casas redondea los honores que el Grupo Masferrer le tributa al estado reformista. Además, durante la celebración de los Juegos Florales descuellan las danzas indígenas de Izalco las cuales los masferrerianos promuevan en la propia capital salvadoreña bajo aplausos del presidente y gabinete.

II

En síntesis, hacia finales de 1933, existe evidencia suficiente para asegurar que Martínez recibe el apoyo incondicional del Grupo Masferrer y de la mayoría de intelectuales y artistas salvadoreños, ahora consagrados como clásicos. Un nuevo proyecto de nación que valora la herencia indígena por medio de la plástica, literatura y danzas autóctonas se halla a la obra. Si a esta «política de la cultura» se agrega la planificación de una reforma agraria, de vivienda barata para «proletarios», promoción del turismo, al igual que educación «popular» y «de la tropa», no resultaría contradictorio que a Martínez el *Suplemento del Diario Oficial* lo califique de «masferreriano». En nombre del «*minimum vital*», los seguidores mismos del maestro apoyan calificativo y acciones reformistas del Primer Mandatario. En estricta teosofía, el despegue de la política del martinato la *intelligentsia* salvadoreña lo vive como



Una carta libresca y doce noches con Gabriel Woltke

Ezequiel De León Masís | Escritor y poeta nicaraguense

Masaya, Nicaragua, enero de 2010.

Estimado Gaboltke:

Fijate que fue inevitable para mí leer de un solo tirón tus *Doce noches y un amanecer decapitado*, con la única interrupción que me significaron mis excesivos apuntes. Me entretuve todavía más cuando decidí volver a leerlo al día siguiente, ya no de un tirón sino intercalándolo con otras lecturas tan cercanas y distintas (pero no tan distantes) al alucín de tu libro. El rollo es que logré atestiguar el alzamiento espontáneo de una suerte de constelación que sobrevinía constante entre aquello que leía, tu libro y mis notas. Sé que hacer lecturas simultáneas es una manía personal que no siempre nos garantizará el descubrimiento de constelaciones. Nunca se sabe cuándo habrá un libro que propicie el fatal encadenamiento de correlaciones inesperadas, temas que se completan, parcelas que encajan y modos de abordaje que terminan siendo ocultamente complementarios. Nunca se sabe si habrá un texto-puente que encauce los cuajos intertextuales de las lecturas paralelas que uno hace. En ese sentido, tu libro vino a ser el *coagulum*, diríamos, de la constelación de la que fui testigo. Me limito a comentarte los dos o tres detalles que he valorado más fascinantes porque, de lo contrario, me extendería estúpida-mente en una lista de obsesiones circunstanciales que mejor te comparto cuando sea que nos encontremos.

Uno de los libros constelados fue *Cantos órficos* de Dino Campana, italiano éste que sondeó al igual que vos eso que algunos primates llamamos «noche del cuerpo», es decir, esa tensión semiótica que subsiste entre la experiencia de percibirnos en tanto «yo interior» y lo que interpretamos como mundo exterior (eso incluye a los otros, a las otras, los seres que son no-yo), entre lo que asumimos como estado mental y la materialidad del reino de lo físico, eros y ananké: luz negra y negror luminoso. Todas estas son categorías dualistas que intentan en vano representar un drama más bien absurdo antes que dual: nos referimos al desplazamiento drástico del ser respecto de esa realidad que precisamente le ha erigido un rostro aparente. «Arranquémonos ya la carne, la piel estorba y apesta, hay algo dentro que ya no cabe...», escribís vos, como quien quisiera así denunciar la turbiedad de la noche del cuerpo, esa subneblina visceral, esa imposibilidad de despuntar en luz de día: «...de doce noches queda una línea / y un áspero e inútil amanecer», se sanciona en la parte final de la sección de

las «doce noches».

Creo que *Doce noches y un amanecer decapitado* es la tentativa de graficar lo drástico de ese desplazamiento contradictorio pero desde el plano de una escritura que exorciza las categorías dualistas: de ahí que sea un libro desagregado en secciones y apartados fragmentarios que van al encuentro del sol de ese «inútil amanecer» del cuerpo, pero también niegan ese sol, por eso no pocas veces salta a la vista cierto existencialismo *camp*. Con Georges Bataille, otra de las voces consteladas por mi lectura a la par de tu libro, podrías confesar: «Amo la noche / Mi corazón es negro // Empújame a la noche / Todo es falso / Sufro. («J'aime la nuit / Mon cœur est noir // Pousse-moi dans la nuit / Tout est faux / Je souffre»).

Hay que decir que tu libro tiene la explícita vocación de ser una espiral sin centro, precisamente porque es un viaje en caída libre (y no un retorno, como podría creer quien lea sin mayor complicidad tus textos) hacia ese principio del absurdo sobre el que vengo hablando. Primero, empezás con una secuencia de variables zodiacales ubicadas «antes del tiempo», o sea, una jerarquía atemporal o metatemporal que aspira a sintetizar poéticamente los determinismos que atentan contra la voluntad de las vidas humanas. Todo eso como mero preludeo, conste. Después, dejás venir página tras página las «doce noches» que vendrían a ser como la historia de una batalla emocional contra casi todos los absolutos cotidianos (patria, amor, dios, placer, libertad, voluntad...). Desde luego, la voz poética de quien registra las doce noches termina ganando la batalla en la sección de cierre del libro, pero no a fuerza de argumentación sino a fuerza de pura y banal decepción que automáticamente se convierte en lucidez. Pero cuidado con los espejismos. «Todo es falso», dice Bataille, mientras vos agregás que darse cuenta de eso no consigna ventajas tampoco. En otras palabras, en tu libro presenciamos el suicidio verbal de los absolutos cotidianos junto al «yo interior» que, además de renegar de sí mismo, se desploma y resucita incrédulo.

Tomándome la licencia de ser inexacto con una metáfora, puedo asegurar que tu libro es un río en llamas: kilómetros y kilómetros de carburante líquido que hace estallar las pulsiones más vitales de quien lo lee.

Pues nada. Quería celebrar con vos estos exorcismos.

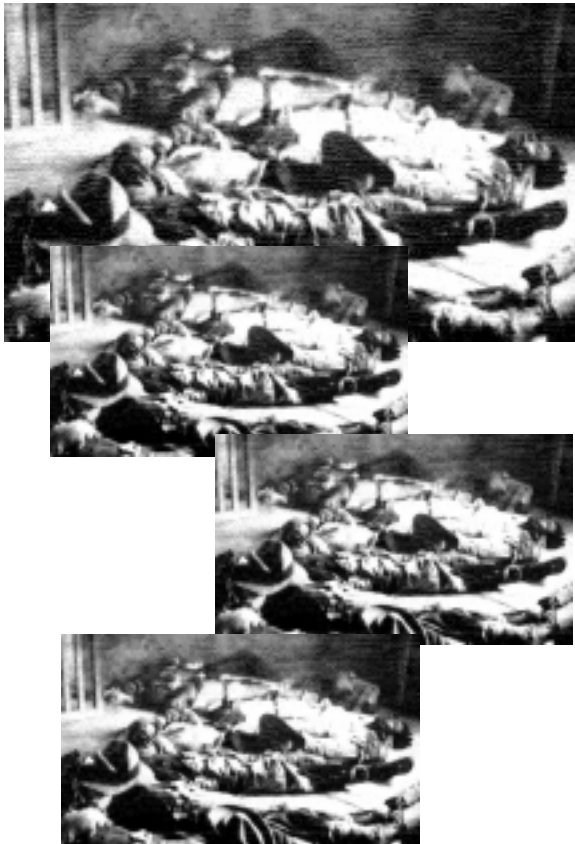
Te abraza,

Ezequiel D'León Masís

FIN

Gabriel Woltke | Poeta y publicista guatemalteco nacido en 1988. En el año 2009 publicó **Doce noches y un amanecer decapitado** bajo el sello editorial Santa Muerte Cartonera. El texto que ahora reproducimos aquí pertenece a ese poemario.

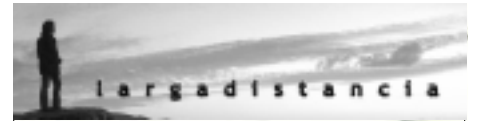
ya no puedo más / momento de acabar con todo / déjenme decir basta / dadme doce noches para contemplar el universo / y destruir piedra por piedra todo / hasta acabar incluso con el polvo / del polvo vengo / yo sé que ya no hay vuelta atrás / que los cantaros se rebalsan y es el agua la que se rompe / la antimateria la que explota / el anti yo / el anti todo / desde adentro / llevo una bomba en el pecho y no dudaré en usarla / llevo mierda de veinte años en la memoria / en el corazón mierda de otros veinte / ahora / sin otra puerta más que la del regreso / volver al principio del desastre / retroceder el reloj / dadme un tiempo más / una segunda oportunidad sobre la tierra / señor / y luego que pase lo que pase / vos serás el ángel con los doce sellos / el cordero inmolado / doce estaciones para tu vía crucis / aquí esta tu monte de los olivos / si de volver al polvo / si de hacerme de nuevo / ¿Qué más da? / la sangre o el agua / simplemente momento de ajustar cuentas / de bajar libros / dadme estas noches para revisar la historia / una segunda lectura / análisis o revisión ortográfica / dialéctica de la memoria / luego arderé entre mis libros / arde Alejandría / arde Berlín / arde palabra tras palabra / guardar silencio / silencio idiota / ver pasar cada estrella / no para pedir deseos / sino para comprender la muerte / lo escrito escrito está / no pretendo salvarme de nada / tan solo entender el por qué de la condena / dime que no me amas y tendré una razón para lanzarme del puente / digámonos la verdad de una vez por todas y luego disparémonos / recorrer en la rayuela la tierra al cielo / tirar con conva la piedra / y pasar de largo hasta el infierno / pero después del juego dadme la verdad / Sinai o Calvario / me da igual / actas de nacimiento o esquelas / lo que importa es el camino / el tiempo a transcurrir / los momentos vividos / los códigos binarios detrás de cada día / aprender a leer el tiempo / lo que importa es el camino / al fin deacabo la mosca que vuela / encontrará ventana o vidrio / que importa / el golpe no / la caída / mamá me estoy deshaciendo y me seguiré deshaciendo / mira como me deshago amor / mira como me voy cayendo a pedazos / cae mi mano / la recojo / cae mi boca / la recojo / mirame caer como yo me miro / tengo la mejor vista / desde adentro / dios mío / desde adentro / deshojar la flor del alma / pétalo por pétalo / harto ya de días sin sentido / ayer tome un diario / y el horóscopo se me restregó en la cara / alguien leyó ya las líneas no de mis manos / de mis muñecas / cuando todo va bien / parecíamos en perfecto estado / tranquilos y muy tranquilos / pero te dicen / alto / mire / oiga / seamos sinceros / no esta funcionando / no se engañe / no esta viviendo / o quizá si / pero saber de qué manera / lejos de la progresión de actos cotidianos / de la robótica manera de vivir / tanto momento igual / nunca te dio tiempo de verte en el espejo / ahora ponle el freno / chequea el aceite / revisa por qué en el camino el corazón te hacia track – track / el mundo se está acabando y no vas a hacer nada / siéntate a un lado y deja que se maten / ni de un bando ni del otro / observa como se quitan los ojos / ponte en tela de juicio / asiste a tu condena / derecho a guardar silencio / todo lo que digas puede y será usado en tu contra / abogado no importa / condenado desde antes de nacer / ahora solo te queda escuchar la grabación con el / ost / de tu vida / arregla tu silla eléctrica / y acomódate a leer / los capítulos de tu biografía / lo importante es entender / que el final nos de / lo que nos tenga que dar.



1932

JOSÉ MARÍA CUÉLLAR

para siempre el recuerdo de la carne agujereada
y la tierra llena de moscas
de gente colgada en los postes del telégrafo
y amontonados a la orilla de la carretera
como animales
para siempre el recuerdo de cuchillos
pegados a la cintura
de la muerte que ronda con el secreto de las aves migratorias
y desciende a la techumbre ennegrecida de los ranchos de paja
como una paloma de San Juan
esparciendo su voz como un guante de hierro de caballero
antiguo
sobre las costillas
o el fémur de todos estos muchachos muertos de hambre
que se levantaron en 1932
que apagaron las cocinas en la vieja heredad
y subieron a las ciudades para encender todas las luces
para siempre el recuerdo
de esos viejos, de esas mujeres,
de esos niños
que murieron con un ramo de tierra entre los labios.



Navidad negra Por Pilar Quintana

Este año no fui a los arrullos. Ni siquiera fui al del 24 de diciembre, que es el último y más espectacular: se juntan las tamboras, los guasás y las voces de las tres poblaciones de la región para cantarle a la natividad. El niño Jesús, que aquí es negro, no está en su lugar. Todavía no nace. La gente lo busca y el sacerdote católico vestido al modo africano da pistas. Invariablemente, justo a las doce de la noche, aparece el muñeco que representa al recién nacido. Las tamboras y los guasás arrecian y las voces vibran con sentimiento, ponen al niño Jesús en alto, lo pasan de mano en mano por entre la multitud hasta que llega a su cuna de paja y los tres pueblos lo arrullan para que duerma.

En el resto de Colombia los arrullos se llaman novenas y, como en el Pacífico, empiezan el 16 de diciembre. Pero son solemnes y aburridos, siempre me hicieron bostezar. Hasta que llegué al Pacífico. Aquí los dulces Jesús mío, las lecturas y los rezos se despachan de afán. Da la impresión de que siguen el rito por cumplir. Y uno se pregunta si no sería siempre así. Si en las haciendas y los centros mineros los esclavos se reunían en torno a la natividad porque así lo ordenaban las santas costumbres de la iglesia a la que se habían convertido. Y si lo hacían gustosos nada más porque aquello les daba oportunidad de sacar tamboras y guasás y desahogar la nostalgia con su música de la África perdida. Las voces de las cantadoras son agudas y penetrantes como un lamento y las letras no tienen nada que ver con la llegada del mesías. Hablan de faenas en la selva, el río y el mar, de la vida del hogar y de las penas y horrores de su historia.

Este año llovió más que de costumbre. Cuando salí a las once de la noche persiguiendo el retumbar de las tamboras se soltó un aguacero fenomenal. El arrullo no cesó, pero yo volví cobardemente a casa sin ver el nacimiento. Tal vez por eso me viene esta nostalgia y me da por recordar, a destiempo, el arrullo que más me gusta.

*A Tumaco lo quemaron
A la una y a las dos
A la una y a las dos
A la una y a las dos...*

La escritora Pilar Quintana vive en la costa del Pacífico colombiano. Ha publicado las novelas Cosquillas en la lengua, Coleccionistas de polvos raros y Conspiración iguana.

1980



Schola
cantorum

El mapa de Campbell

Por Werner Hernández

De Lyle Campbell habíamos solo leído una fotocopia de su libro *The Pipil Language in El Salvador*. Alan King y yo, que llevábamos buen tiempo estudiando el náhuat por nuestra cuenta, admirábamos su trabajo, la cantidad y fidelidad de los datos que había registrado y el desplazamiento por los distintos pueblos nahuahablantes que en ellos se evidenciaba. Cuando yo regresaba de mis búsquedas convencido y orgulloso de haber encontrado una nueva palabra o modalidad, Alan aseguraba que había sido registrada ya por Campbell 25 años atrás. Algunas veces, sacó su ejemplar para mostrarme la página exacta en la que aparecía, donde además figuraba la localidad en la que era empleada. El resto del tiempo, se limitaba a hacer la referencia. El libro era una constante en nuestras mesas de discusión, conversaciones y visitas al campo. Hasta que el propio Lyle Campbell ocupó su lugar.

Alan se dio a la tarea de localizarlo. Pronto, había en su casilla electrónica respuesta; por algún tiempo, comentarios y, luego de un año, la promesa de detenerse en el país durante su ruta a Argentina, donde trabajaría con comunidades lingüísticas aisladas. Para entonces, Alan se había ido ya del país. Había regresado a Euskal Herria, donde había tenido éxito en su proyecto lingüístico anterior.

La región no era más como Campbell la había conocido. Quedaban solo pocos hablantes en los sitios donde el náhuat dominó, Cuisnahuat había dejado de ser la región en que era más popular y de muchos pueblos —como los de La Libertad, por ejemplo— no había siquiera noticias. La visión que nos dio del panorama nos hizo caer en la cuenta de que, aunque se había hecho trabajo importante en los últimos años, lo cierto era y es que nos lleva en una carrera que apremia y en la que la extinción va marcando el paso.

Cuando se fue, dejó en IRIN-TMTT* una copia de su libro. Ha servido, junto con las instrucciones de Alan, como un mapa, una guía en el trabajo de actualizar datos. Con ellos hemos viajado varios a pueblos en busca de señales.

No todas son felices. Algunas zonas esperaron demasiado. Pero hay otras en las que todavía es posible conservarlo. Parece difícil porque cada dos semanas desaparece una lengua más en el planeta. Sin embargo, hasta ahora, sin mayor apoyo, cada dos semanas, el náhuat evade integrar esa lista.

* Iniciativa para la Recuperación del Idioma Náhuat-Te Miki Tay Tupal (No muere lo nuestro).

La revolución del Pulgarchip

Manuel Sorto

Acostumbramos desear un mejor año para todo el mundo, y es más, hasta se lo decimos a casi cualquiera que nos encontremos en la calle desde que arranca cada enero. Por supuesto ese deseo es cierto al menos para nuestros próximos y familiares (si no hay pleito por algún tipo de herencia, de viga o mecedora en adelante). Es más, una gran mayoría tenemos buenos deseos hasta para con nosotros mismos. Desde dejar de chupar o fumar, hasta dejar de pegarle a la mujer o al marido. Pareciéramos católicos: nos confesamos y ya: estamos absueltos de todo. Y podemos volver a empezar.

Sinceramente deseo que tome su velocidad apropiada la puesta en práctica de los cambios que contiene el contrato realizado entre el pueblo salvadoreño y Mauricio Funes y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional. Hablo de los cambios estructurales prometidos y no solo de los paliativos inmediatos (o de inmediatez) que se han hecho en estos primeros siete meses: medidas de urgencia, rápidas y concretas. Sobre todo relacionadas con la salud y la educación. Y se felicita al gobierno. ¡Necesitamos tantos paliativos mínimos! ¡Hace aguas por todos lados! Pero los paliativos puntuales del día a día no resuelven las causas de la pobreza y la miseria, de la desigualdad y la falta de equilibrio social existente: cosas tan viejas como nuestra memoria y nuestra esperanza. Hablo de los cambios estructurales en toda la armazón del edificio de nuestro tejido social y económico.

Este año esperamos el inicio de muchísimas cosas, tantas y tantas como nunca antes esperamos con ningún gobierno en nuestra historia. Esperanzas y sueños en lo social, en lo económico, en lo político... en lo focal como en lo global, en lo micro y en lo macro. Y por supuesto apreciamos los pequeños y grandes detalles que añaden brillo, dignidad e inteligencia a las acciones de un gobierno. Pero por otra parte, como solemos decir: lo cortés no impide lo valiente.

Y no en balde este año esperamos tantas cosas: por primera vez en toda nuestra historia, un año comienza con la izquierda en el poder. Y eso es casi maravilloso. Hasta parece de cuento. Y sobra por donde comenzar a realizar el sueño. Todo el país es una cantera, o debiera convertirse en una enorme cantera. Toda la estructura del país necesita o tiene por donde aturcarle la armazón o las razones, cambiar de un ala o repintarla, desenherrar por aquí, crear o eliminar por allá, bajar o subirle la temperatura por acá. Hay que ponerle patas y cabeza al estado y al país, en general.

Y pues bien, terminaron los tan famosos

contratos de diciembre. Los «puestos» de confianza han sido ocupados o están por ocuparse. Estos «puestos» o «cargos» claves que son los engranajes o boyas de los ministros en sus proyectos, el círculo de colaboradores indispensables en cada ministerio, en el aparato a gestionar y a, mínimo, reformar o revolucionar, y modernizar. Es decir, los planes, los proyectos, las soluciones para el cambio que, suponemos, pueden echarse a rodar. Y de a veritas.

Llega el momento de las definiciones y las realizaciones. El proyecto de la izquierda puede despegar, lo esperamos. Es necesario saber como marchar y como llevar a la práctica el compromiso adquirido; la praxis, como se dice. Es *el turno del ofendido* y de la praxis política. Esperamos las direcciones para echarnos a andar. ¡Y después que quién nos detenga! Necesitamos línea (jajá), ahora sí, y más clara e inteligente que nunca. Más sabia que nunca.

Habrán errores quizás (aunque Mauricio

todo nuevo gobierno. Un año de gracia, con lo que les queda y resta de aquí hasta las fiestas de agosto, digamos.

Una *revolución democrática* prometió Mauricio Funes en su discurso de toma de posesión. Una revolución democrática que nos lleve a convertir El Salvador en el «microchip» imaginado, soñado y expresado en ese mismo discurso del 1 de junio. Lo del «microchip» como imagen de síntesis de un proyecto político para El Salvador me pareció brillante. Incluso como metáfora de nuestra país en esta era cibernética, me parece genial. Es poética incluso. El huevo es lograrlo. Y lo poético no le quita lo abstracto ni lo que de virtual y real apunta. El huevo, repito, es lograrlo.

Pienso que Funes sabe muy bien a lo que se refiere con lo de su imagen del bendito «microchip», y es necesario que nosotros también lo entendamos. Es una metáfora apropiada a la combinación de varias cosas que nos son inherentes: nuestra minimez geográfica y la sobrecarga de población, el hormiguero que formamos en tan poco territorio; el panal que da su miel para tan pocos. Pero también la imagen cataliza la fuerza y la creatividad que tenemos o somos capaces de tener y todo lo que podemos hacer con esos elementos.

Para referirse a ello, dice el programa de gobierno del FMLN: *Somos un pueblo distinguido entre otros rasgos, por cualidades que nos permitirán vencer estos desafíos, alcanzar el desarrollo huma-*

no y construir una democracia integral en bien de toda la sociedad. Y luego define esas cualidades: **1. Una voluntad de progreso material y espiritual muy grande. 2. Una vocación de trabajo que trasciende fronteras. 3. Una creatividad que nos hace salir siempre adelante. 4. Un empuje especial para el emprendimiento económico. 5. Un pueblo forjado venciendo las adversidades. 6. Una alta determinación para superar los riesgos y lograr el éxito. 7. Una gran familia que mayoritariamente quiere la unidad del país. 8. Un país de múltiples riquezas con una población todavía en la pobreza. 9. Un pueblo orgulloso de ser salvadoreño. 10. Un inquebrantable espíritu unionista centroamericano.**

¡Hablan de nosotros! Se trata de vos y yo, de aquel y de éstos y aquellos; de los de adentro y los de afuera. Nuestra materia prima somos la gente. Exportamos gente más que cualquier otra cosa. Nuestra fuerza reside en nosotros mismos (cierto es que tenemos taras, que no solo son patrimonio de la derecha, y que son varias, baste recordar, solo como muestras, los casos Mérida Anaya Montes y Roque Dalton). Pero hablan de nosotros. Se trata de nosotros. Somos nosotros. Todos los que por otra



Funes en su discurso de posesión dijo algo así como «**no tenemos derecho a equivocarnos**». Cito de memoria). Somos humanos, bien lo sabemos. Somos imperfectos. Y bien que lo sabemos. Que no hay fondos en las arcas, también lo sabemos, y que hay una «crisis internacional», también lo requeje sabemos. Y sabemos también muchas cosas más.

O sea que sabemos como está la cosa y sabemos que va a estar paloma. Que será difícil y que no se nace sabiendo; que todos tenemos que cambiar, y esto lo reconoce hasta el mismo Frente. Desde chiquitos estamos acostumbrados históricamente a jugar en la oposición como quien juega en segunda o tercera división, salvo en algunos momentos durante la guerra, cuando la iniciativa fue completamente nuestra.

Todo está por hacer. El nuevo gobierno ha tenido su tiempo para calentar motores, probar piezas y poder pensar en cambiar otras. En este medio año han hecho sus fichajes y nombramientos lo mejor que han creído y podido, se supone; y por otra parte, algunos de sus cuadros ya han jugado 7 meses. Este medio año se da por descontado. Forma parte del tiempo «de gracia» (como se le dice en el argot democrático y de alternancia política) que se le otorga a

parte estamos perfectamente descritos en el *Poema de Amor* de Roque Dalton.

Dice y asegura también el programa de gobierno: **El Salvador sabrá enfrentar exitosamente los desafíos. Y para ello requiere: 1. El Cambio de gobierno. 2. Una visión de país para un rumbo diferente. 3. Un nuevo programa de gobierno.**

Bueno: ya tenemos el cambio de gobierno; la visión de país para un rumbo diferente; un nuevo programa de gobierno. Ahí están, aquí estamos. Que no se nos venga con excusas ni lloros de virgen impotente (a menos que se acompañen con las dimisiones respectivas, sean de quien sean): se trata de hacer y de obtener resultados con lo que hay y tenemos. Lo dijo el mismo Mauricio Funes: **no tenemos derecho al error.** Sabias y gruesas palabras.

El programa de gobierno también habla de: **PROPICIAR EL MÍNIMUN VITAL PARA LA FAMILIA.** Es decir: habla de la puesta en práctica del sueño masferrieriano tomado como programa gubernamental por Araujo y que desencadenó el golpe de estado de diciembre de 1931 y que con el etnocidio y genocidio de enero y febrero de 1932 instauró la larga dictadura militar hasta 1979.

Convertir El Salvador en un «microship». Por lo menos tenemos un proyecto audaz e imaginativo del tamaño real de nuestro territorio y de nuestros sueños. En Francia al «microchip» se le conoce como «puce» (pulga) o «carte puce» (carta pulga). «El Pulgarcito de América» nos llamó Gabriela Mistral. Brindo pues en este 2010 por el inicio de la creación del Pulgarchip. El huevo, repito, es cómo lograrlo. ¡Línea! Porfa.

Y empecemos qué

Los Olvidados

Danza Contemporánea

Eunice Payés | Coreógrafa invitada

César Pineda | Director Artístico

Estreno | Viernes 29 de enero | 6 pm |

Gran Sala Teatro Nacional

Sábado 30 | 6 pm | Domingo 31 | 10 am y 5 pm

ENTRADA GENERAL \$ 3 | ESTUDIANTES CON CARNET \$2

Recomendada para mayores de 15 años

Los Olvidados
Danza Contemporánea

Eunice Payés, Coreógrafa Invitada
César Pineda, Director Artístico

Con el elenco de Escena X Teatro:
Merly Rivera,
María Ángel Vellís,
Mauricio González,
Bladimir Nolasco,
Ronald Maravilla,
Marvin Pleitez.

Dedicada a mi hija Andrea Umaña Payés.
Eu.

Producción ejecutiva: Alexander Córdova
Improvisaciones coreográficas: Escena X Teatro.
Música: Philip Glass / Banda Barbo.
Diseño de luces: Manuel Labor.
Diseño de vestuario: Eunice Payés.
Espacio escénico y escenografía: Eunice Payés.
Maquillaje y peinados: Kesia Palomares.
Fotografía y Afiche: Iván Hernández.
Una Producción de ESCÉNICA.

"La locura es el nacimiento de los sentidos" escribió el poeta Kijadurias con saliva luminosa en unas verdes hojas del árbol de fuego que crecía como una aparición dentro de sus múltiples consciencias chorreantes de estados sobrenaturales. Esos sentidos desarrollados a fuerza de marginación y ofensa no permiten que los olvidados se olviden de los olvidadores: nos sienten llegar, nos huelen, nos adivinan, nos oyen, nos profetizan, nos trastean, nos pronostican, nos ven, nos vaticinan, nos lamen con lenguas piojosas, terrosas y tartamudas antes que nosotros paremos frente al semáforo o crucemos la calle o doblemos la esquina o entremos al pasaje equivocado...

David Omar Juárez
Poeta Salvadoreño

El grabado como pretexto: Llaves maestras doradas

Edgar Alfaro

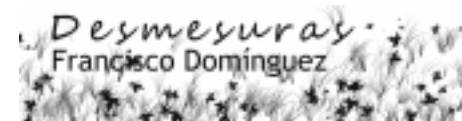


Con la exposición *Llaves maestras doradas* del grabadista salvadoreño, Efraín Caravantes, la Sala Nacional de Exposiciones Salarrué, ubicada en las instalaciones del Parque Cuscatlán, dio inicio el recién pasado miércoles 20 de enero, a las actividades culturales correspondientes a 2010.

Así lo destacó la poeta María Cristina Orantes, directora de la Sala, mientras resaltaba con beneplácito la obra de Efraín, ante una buena cantidad de amantes del arte y la cultura que acudieron a la convocatoria.

La Sala Nacional de Exposiciones Salarrué es un espacio al que todas y todos podemos acudir, especialmente porque, para

el caso, como reza la llave de invitación: "Usted hizo muchas cosas durante el día, trabajó, comió, descansó y decidió venir a esta exposición. Quizá sólo pasaba por aquí. Penetró el espacio cóncavo y cálido de la Sala Nacional de Exposiciones Salarrué, y lo primero que le fue dado es esta llave dorada, con este llavero que lee en este momento. Usted tiene una llave maestra y se desplaza por la Sala, viendo las obras dispuestas en el espacio. Penétre las, en este tiempo: el suyo. Usted es la llave maestra. Y el arte, el grabado y esta exposición, sólo un pretexto".



Fuego Azul

Por Francisco Domínguez

Hace unos años, cuando Hana regresó de Barcelona tuvo la efímera intención de instalar un changarro de reflexología podal para (a) poner en práctica lo que había estudiado y (b) llevar sosiego temporal a algunos cuerpos maltrechos. Yo, recién diagnosticado de una cosa terrible, acudí a ella con mi pena física y entonces decidí que se iniciaría conmigo.

La tarde señalada pasó por mí al trabajo y luego nos dirigimos a una especie de salón-spa donde una amiga le daba posada laboral mientras conseguía un lugar más digno de sus artes (lejos está mi ánimo de denigrar el rímel o la acetona, pero cualquier humano decente distinguirá entre lo de afuera y lo de adentro). En fin, que llegamos, nos instalamos (descalcetamiento incluido) y, después de hacerme demasiadas preguntas sobre signos y síntomas, inició sus tocamientos en mis indefensos pies. A las primeras presiones ya estaba profundamente dormido; ergo, no me enteré de nada y cuando ella me despertó, cuarenta y cinco minutos después, me dijo: «Francisco, estabas hasta roncando». Sin vergüenza ninguna por el suceso, amodorrado por una siesta inesperada pero avasalladora, cubrí mis pies y me enzapaté. Antes de salir, el oráculo en forma de amiga advirtió: «Mañana ponele atención a tu cuerpo: podés sufrir mareos, náuseas, diarrea o sudoración excesiva; es normal; tomá mucha agua y comé light... Ah, y la próxima vez no te durmás, porque entonces no sé lo que estás sintiendo». No le dije nada, ni siquiera le mencioné el sueño que durante la sesión había tenido. Salimos del lugar, me llevó a mi casa y nos despedimos. El «ponele atención a tu cuerpo» rondaba mi cabeza.

A la mañana siguiente, en mi oficina, sonó el teléfono: «Francisco, he vomitado, tengo diarrea, me duele el cuerpo...». Entonces recordé y le conté: «¿Sabés? Anoche, cuando me dormí en la reflexología, soñé que una bola de fuego azul, como un planetita de esos que ve uno en Discovery Channel, salía de mí y se metía en vos». Todo apuntaba a que mi energía negativa, la carga tóxica que yo llevaba encima, se le había transferido a ella por esa suerte de conductores invisibles compuestos de nitrógenos hidrogenados.

Hace unos días Hana me contó que había vuelto a montar, ahora en independiente y en serio, su clínica de reflexología... y que me esperaba para hacer, como se dice para conjurar a los astros, «nombre de Dios».

POESÍA EN ERUPCIÓN

La Fundación Quino Caso de Quezaltepeque le invita al primer recital de poesía salvadoreña del ciclo «**Poesía en erupción**», que se realizará el día sábado 23 de enero a las 7 de la noche en la Plaza Centenario de Quezaltepeque

Poeta invitado

Manuel Sorto

Entrada gratis

Los pecados de Haití

Eduardo Galeano

La democracia haitiana nació hace un ratito. En su breve tiempo de vida, esta criatura hambrienta y enferma no ha recibido más que bofetadas. Estaba recién nacida, en los días de fiesta de 1991, cuando fue asesinada por el cuartelazo del general Raoul Cedras. Tres años más tarde, resucitó. Después de haber puesto y sacado a tantos dictadores militares, Estados Unidos sacó y puso al presidente Jean-Bertrand Aristide, que había sido el primer gobernante electo por voto popular en toda la historia de Haití y que había tenido la loca ocurrencia de querer un país menos injusto.

El voto y el veto

Para borrar las huellas de la participación estadounidense en la dictadura carnicera del general Cedras, los infantes de marina se llevaron 160 mil páginas de los archivos secretos. Aristide regresó encadenado. Le dieron permiso para recuperar el gobierno, pero le prohibieron el poder. Su sucesor, René Préval, obtuvo casi el 90 por ciento de los votos, pero más poder que Préval tiene cualquier mandón de cuarta categoría del Fondo Monetario o del Banco Mundial, aunque el pueblo haitiano no lo haya elegido ni con un voto siquiera.

Más que el voto, puede el veto. Veto a las reformas: cada vez que Préval, o alguno de sus ministros, pide créditos internacionales para dar pan a los hambrientos, letras a los analfabetos o tierra a los campesinos, no recibe respuesta, o le contestan ordenándole:

-Recite la lección. Y como el gobierno haitiano no termina de aprender que hay que desmantelar los pocos servicios públicos que quedan, últimos pobres amparos para uno de los pueblos más desamparados del mundo, los profesores dan por perdido el examen.

La coartada demográfica

A fines del año pasado cuatro diputados alemanes visitaron Haití. No bien llegaron, la miseria del pueblo les golpeó los ojos. Entonces el embajador de Alemania les explicó, en Port-au-Prince, cuál es el problema:

-Este es un país superpoblado -dijo-. La mujer haitiana siempre quiere, y el hombre haitiano siempre puede.

Y se rió. Los diputados callaron. Esa noche, uno de ellos, Winfried Wolf, consultó las cifras. Y comprobó que Haití es, con El Salvador, el país más superpoblado de las Américas, pero está tan superpoblado como Alemania: tiene casi la misma cantidad de habitantes por quilómetro cuadrado.

En sus días en Haití, el diputado Wolf no sólo fue golpeado por la miseria: también fue deslumbrado por la capacidad de belleza de los pintores populares. Y llegó a la conclusión de que Haití está superpoblado... de artistas.

En realidad, la coartada demográfica es más o menos reciente. Hasta hace algunos años, las potencias occidentales hablaban más claro.

La tradición racista

Estados Unidos invadió Haití en 1915 y gobernó el país hasta 1934. Se retiró cuando logró sus dos objetivos: cobrar las deudas del City Bank y derogar el artículo constitucional que prohibía vender plantaciones a los extranjeros. Entonces Robert Lansing, secretario de Estado, justificó la larga y feroz ocupación militar explicando que la raza negra es incapaz de gobernarse a sí misma, que tiene "una tendencia inherente a la vida salvaje y una incapacidad física de civilización". Uno de los responsables de la invasión, William Philips, había incubado tiempo antes la sagaz idea: "Este es un pueblo inferior, incapaz de conservar la civilización que habían dejado los franceses".

Haití había sido la perla de la corona, la colonia más rica de Francia: una gran plantación de azúcar, con mano de obra esclava. En El espíritu de las leyes, Montesquieu lo había explicado sin pelos en la lengua: "El azúcar sería demasiado cara si no trabajaran los esclavos en su producción. Dichos esclavos son negros desde los pies hasta la cabeza y tienen la nariz tan aplastada que es casi imposible tenerles lástima. Resulta impensable que Dios, que es un ser muy sabio, haya puesto un alma, y sobre todo un



El escritor uruguayo Eduardo Galeano

alma buena, en un cuerpo enteramente negro".

En cambio, Dios había puesto un látigo en la mano del mayoral. Los esclavos no se distinguían por su voluntad de trabajo. Los negros eran esclavos por naturaleza y vagos también por naturaleza, y la naturaleza, cómplice del orden social, era obra de Dios: el esclavo debía servir al amo y el amo debía castigar al esclavo, que no mostraba el menor entusiasmo a la hora de cumplir con el designio divino. Karl von Linneo, contemporáneo de Montesquieu, había retratado al negro con precisión científica: "Vagabundo, perezoso, negligente, indolente y de costumbres disolutas". Más generosamente, otro contemporáneo, David Hume, había comprobado que el negro "puede desarrollar ciertas habilidades humanas, como el loro que habla algunas palabras".



La humillación imperdonable

En 1803 los negros de Haití propinaron tremenda paliza a las tropas de Napoleón Bonaparte, y Europa no perdonó jamás esta humillación infligida a la raza blanca. Haití fue el primer país libre de las Américas. Estados Unidos había conquistado antes su independencia, pero tenía medio millón de esclavos trabajando en las plantaciones de algodón y de tabaco. Jefferson, que era dueño de esclavos, decía que todos los hombres son iguales, pero también decía que los negros han sido, son y serán inferiores.

La bandera de los libres se alzó sobre las ruinas. La tierra haitiana había sido devastada por el monocultivo del azúcar y arrasada por las calamidades de la guerra contra Francia, y una tercera parte de la población había caído en el combate. Entonces empezó el bloqueo. La nación recién nacida fue condenada a la soledad. Nadie le compraba, nadie le vendía, nadie la reconocía.

El delito de la dignidad

Ni siquiera Simón Bolívar, que tan valiente supo ser, tuvo el coraje de firmar el reconocimiento diplomático del país negro. Bolívar había podido reiniciar su lucha por la independencia americana, cuando ya España lo había derrotado, gracias al apoyo de Haití. El gobierno haitiano le había entregado siete naves y muchas armas y soldados, con la única condición de que Bolívar liberara a los esclavos, una idea que al Libertador no se le había ocurrido. Bolívar cumplió con este compromiso, pero después de su victoria, cuando ya gobernaba la Gran Colombia, dio la espalda al país que lo había salvado. Y cuando convocó a las naciones americanas a la reunión de Panamá, no invitó a Haití pero invitó a Inglaterra.

Estados Unidos reconoció a Haití recién se-senta años después del fin de la guerra de independencia, mientras Etienne Serres, un genio francés de la anatomía, descubría en París que los negros son primitivos porque tienen poca distancia entre el ombligo y el pene. Para entonces, Haití ya estaba en manos de carniceras dictaduras militares, que destinaban los famélicos recursos del país al pago de la deuda francesa: Europa había impuesto a Haití la obligación de pagar a Francia una indemnización gigantesca, a modo de perdón por haber cometido el delito de la dignidad.

La historia del acoso contra Haití, que en nuestros días tiene dimensiones de tragedia, es también una historia del racismo en la civilización occidental.

DIRECTORIO



Director de Diario Co Latino:
Francisco Elías Valencia

Dirección:
Suplemento Cultural Tres Mil,
Diario Co Latino
23a Avenida Sur # 225, San Salvador,
El Salvador, C. A.

Telefax: (503) 2271 0822
Teléfono: (503) 2222 1009

Coordinador General | Editor | Diseño | Diagramación:
Otoniel Guevara | otoniel_guevara@yahoo.com

Coordinador Aula Abierta:
Vladimir Baiza | vladimirbaizavelar@yahoo.es

Equipo de apoyo:
David Juarez | dajuarez@gmail.com
Roberto Deras | robertrucho@hotmail.com
Edgar Alfaro | eapoeta@yahoo.com

Colaboran en esta edición 1035:
Carlos Abrego | Francia
Ezequiel D León Masís | Nicaragua
Manuel Sorto | Francia
Eduardo Galeano | Uruguay
Rafael Lara-Martínez | USA
José María Cuéllar | El Salvador

Columnistas:
Pilar Quintana, Werner Hernández,
Francisco Domínguez

Las opiniones vertidas en los textos son responsabilidad de sus autores. No nos responsabilizamos por la devolución de originales no solicitados, ya sean textos o imágenes en cualquier soporte posible. Toda colaboración deberá enviarse por correo electrónico a:

culturatresmil@yahoo.com.mx